



## Un nuevo Pentecostés: el Concilio Vaticano II entre la memoria y el olvido

A New Pentecost: The Second Vatican Council between memory and forgetting.

Alberto da Silva Moreira\*

### Resumo

O artigo propõe-se a, num primeiro momento, pensar o significado do Concílio Vaticano II e seu esquecimento. Em relação a seus frutos, aponta a nova realidade eclesial, particularmente na América Latina, em termos de rompimento com o passado legalista, antimodernista e eurocentrista, e a construção de caminhos alternativos. Sobre o esquecimento do Concílio, destaca que a Cúria romana, os últimos dois papas e a parcela conservadora do episcopado, ainda quando mantinham um discurso de filiação e reverência pelo legado do Concílio, trabalhavam pelo desvanecimento de seu caráter formativo e vinculante. Num segundo momento, o artigo especula, a partir de alguns questionamentos, sobre as dimensões e possibilidades de “um novo Pentecostes”. Pergunta: Considerando a longa duração dos processos históricos, pode-se afirmar que “o Concílio passou”? Que pressões estruturais e condições objetivas favoreceriam um novo processo de mudança na Igreja? Que podemos aprender do crescente Pentecostalismo em nossos países? Terá futuro o milenar modelo de organização da Igreja frente aos processos de “teia de relações” trazidos pela globalização? A teologia tradicional se sustentará frente às exigências do diálogo inter-religioso? Que é “religião”? Qual seria a contribuição das religiões frente às grandes questões planetárias?

**Palavras-chave:** Igreja. Vaticano II. Episcopado. Pentecostes.

### Abstract

This article aims to reflect on the meaning of Vatican II and their oblivion. In relation to its fruit, the article firstly highlights the new ecclesial reality, particularly in Latin America in terms of breaking with the past legalistic, anti-modernist and Eurocentric, and the construction of alternative paths. The article postulates that the Roman Curia, the last two popes and the conservative portion of the episcopate struggled for the attenuation of the formative dimension of the Council. Secondly, the article raises some questions about the dimensions and possibilities of “a new Pentecost”. Here are some of these questions: a) taking into account the long-term processes, could one say that the Vatican II is already outdated? b) What structural pressures and objective conditions would facilitate a new process of change in the Church? c) What can we learn from the growing of the Pentecostalism in our countries? d) Faced with the processes of “web relationships” presented by globalization, would the old model of church organization continue to succeed? e) Will the traditional theology survive to the demands of inter-religious dialogue? f) What is “religion”? g) What would be the main contributions of religions to the great planetary questions?

**Keywords:** Church. Vatican II. Episcopate. Pentecost.

---

Artigo publicado no Mutirão (*Minga*) Temático de Revistas Latino-americanas, organizado pela parceria Koinonia/ASETT (Associação Ecumênica de Teólogos/as do Terceiro Mundo ASETT/EATWOT).

\* Doutor em Katholische Theologie - na Westfälische-Wilhelms-Universität de Münster, Alemanha, Pós-dout. em Ciências da Religião (Mídia e Religião, Facultat de Teologia Fonamental, Barcelona-Espanha e na Nottingham-Trent-University, Inglaterra). País de origem: Brasil. E-mail: alberto-moreira@uol.com.br

## **Introducción**

Nuestras reflexiones en este breve artículo tienen dos objetivos: primero, pensar lo que significa el evento Concilio, e intentar entender el olvido impuesto y la regresión ultramontana, y cuáles son las oportunidades de romperlos en algún momento. Como segundo objetivo, aprovecho un pentecostés muy actual – la expansión global del pentecostalismo- para pensar si existen condiciones estructurales para que ocurra un evento o proceso similar de cambio como el provocado por el Concilio Vaticano II, en un futuro próximo.

### **1 Concilio Vaticano II, lugar de conflicto**

Si hablamos de conflicto y tentativa de abortar los cambios iniciados por el Vaticano II, es porque la simiente del Concilio generó una nueva realidad, en América Latina y más allá. Éste es un primer hecho histórico relevante que no puede ser olvidado. El sueño de Juan XXIII y el proyecto del Concilio se realizaron en el mundo entero, aunque con intensidades diferentes. Tal vez un poco más en Asia, Europa y Estados Unidos, y principalmente en América Latina. No tengo la menor duda de que Medellín, Puebla y la Teología de la Liberación sobrepasaron, en el sentido de asumir e ir más allá, el propio Concilio. (Cf. MOREIRA; RAMMINGER; SOARES, 2006). En este continente las simientes del Concilio echaron raíces, las raíces produjeron árboles, los árboles flores y las flores dieron fruto. Todavía no paran de madurar, y si ahora su número es menor, todavía continúan alimentando el trabajo y la vida de mucha gente, como alimentaron la fe y la vida de por lo menos dos generaciones de cristianos, hombres y mujeres. El hecho es que a través de Medellín y Puebla, a través de la nueva presencia misionera entre los pueblos indígenas, las diversas corrientes de la Teología de la Liberación, las Comunidades de Base, los círculos bíblicos, la opción por los pobres, los grupos de defensa de los derechos humanos, los movimientos sociales, la lucha contra las dictaduras y la opresión económica y cultural, a través de todo eso que el Concilio inspiró y animó, provocó una increíble y sufrida primavera de vida, espiritualidad, inteligencia y madurez en la fe para la Iglesia de

América Latina. Nosotros somos parte activa de esa tradición; en cierta forma el Concilio nos enseñó a pensar y sentir así.

Por tanto, el conflicto hermeneúico tiene que partir de la constatación y de la experiencia de que hubo un Concilio y de que dio frutos, que rompió con el pasado y construyó un camino alternativo, rompiendo con el integrismo, el legalismo, el ultramontanismo, el antimodernismo y el eurocentrismo de la Iglesia católica de entonces<sup>1</sup>. La otra constatación también es obvia: el futuro de esa tradición continúa abierta y nosotros somos responsables de ella.

Así como la Teología de la Liberación no se resume en los libros de los teólogos, pues no es solamente una corriente teológica, sino también un *movimiento* religioso-político y social (cf. LÖWY, 1996), tampoco es posible entender o reducir el Vaticano II solamente a los documentos que produjo. Ciertamente los textos registraron y expresaron las posiciones, las ideas-fuerza y el posible consenso. Por eso, los documentos tienen valor paradigmático y son referencia fundamental, ya que sin ellos se corre el riesgo de deshistorizar el evento y quitarle la propia identidad. El *evento* Concilio desencadenó un *proceso*, un movimiento religioso y pastoral con evidentes consecuencias sociales, políticas y culturales, inusitadas, no previstas y a veces, no deseadas. El propio evento, por tanto, va más allá de la intención explícita de sus participantes. La historia conflictiva y no finalizada de la recepción del Concilio también pertenece a él; no puede ser disociada del evento, como si fuese algo grande totalmente separado. Algunos parecen pensar que habría una *esencia*, una identidad previa del Concilio, a-histórica y pura, a la cual algunos (como el obispo Marchetto de la Curia o el Papa) (cf. MARCHETTO, 2005) tendrían acceso directo y privilegiado, y los demás solamente harían “interpretaciones a su manera”, e igualmente “distorsionarían” la “verdad” del Concilio. La verdad es que estamos todos en el conflicto de las interpretaciones; nadie tiene un acceso privilegiado a la “esencia” del evento, porque no existe. El Concilio como proceso histórico es siempre fruto de reconstrucciones, y como tal es lugar de disputa hermeneúica. Esa disputa revela proyectos diferentes de Iglesia y de sociedad. Eso no acontece solamente *a posteriori*, ya que antes de que aconteciese, cuando era apenas idea y proyecto, el Concilio no agradó a mucha gente. Mons. Aloísio

---

<sup>1</sup> Entre los buenos trabajos acerca del Concilio y su recepción cf. ALBERIGO; MELLONI (1995-2001); CATÃO (2004); LORSCHIEDER; LIBANIO; COMBLIN (2005); ROUTHIER (2006); O'MALLEY (2006); SCHLOESSER (2006); SCHULTENOVER (2008); WHITEHEAD (2007); WILDE (2007).

Lorscheider cuenta de una audiencia que tuvo en marzo de 1962 con el papa, a quien llama familiarmente Juan:

Juan me contó como fue la reacción de los cardenales presentes cuando anunció el Concilio (el 25 de enero de 1959). Ninguno aplaudió. Todos callaron. El papa quedó receloso, no sabía qué pensar. La oposición residía en la línea de apertura y del diálogo. Lamentablemente, en la Curia romana era donde se daban los principales obstáculos. (LORSCHIEDER. *Apud* BEOZZO, 2005, p. 12).

Si la tradición, como afirmó Alasdair Macintyre (1984, cap. 15), es la interpretación corriente del significado del pasado, lo que hacemos aquí es establecer tradición, interpretando el significado esencialmente no definido del pasado. Por tanto, la crítica no puede estar fuera de los límites de la tradición, a menos que la tradición sea esencialmente inauténtica. Ser auténtica quiere decir que la tradición generada acerca del evento y de los textos no permite cualquier tipo de interpretación y no soporta una violencia hermeneútica. A pesar de ser fruto de la negociación entre posiciones plurales o igualmente divergentes, los documentos registran grandes consensos, grandes líneas de fuerza, directrices y actitudes fundamentales. Son estos trazos los que le confieren un perfil propio y una singularidad única en la historia.

El problema y la decepción que surgen al abordar los cincuenta años del Vaticano II, consiste en percibir que –desde mi punto de vista- el presente de la Iglesia nunca más llegó al grado de densidad pastoral y teológica propuesto por el evento pasado. La situación actual de la Iglesia es mucho más pobre de lo que fue su pasado reciente. La Iglesia católica, en el presente, parece no querer llevar la historia adelante, tiene miedo de confrontarse con la realidad del mudo actual. Por eso intenta fijarse infantilmente en un pasado atemporal, en el cual no existirían conflictos o enfrentamientos, solamente continuidad de la gran tradición. Muchas actitudes y decisiones recuerdan justamente el modelo de Iglesia contra el cual el Concilio tuvo que batirse para poderse afirmar. La fijación ideológica y sicológica en la pseudo-atemporalidad de la “continuidad sin rupturas” tiene una función: sirve para librarse de la obligación moral y espiritual de tener que construir *colectivamente* una respuesta de fe, madura, humilde y responsable, a las demandas de nuestro tiempo. Fue eso lo que hizo el Concilio, en su doble fidelidad a las fuentes (*ressourcement*) y a las señales de los tiempos (*aggiornamento*).

Por causa de ese rechazo a rehacer el método del Concilio, lo que tenemos hoy en la Iglesia, en términos de organización y disciplina más que en términos doctrinales, es una versión reciclada de una matriz anterior al propio Concilio. Y en términos pastorales – debido a la falta de iniciativa, de preparación y de creatividad- se repiten burocráticamente las prácticas clericales tradicionales. Hay casos que bordean el absurdo, como si nunca hubiese tenido lugar un Concilio y cuatro Conferencias Episcopales latinoamericanas. Ejemplo reciente: un obispo del ala conservadora es atacado por algunos sacerdotes y laicos de forma virulenta y desleal, inclusive por internet, por estar en contra de la misa celebrada de espaldas al pueblo y por no aprobar el uso de reclinatorios. Hasta entonces eso era práctica corriente en la diócesis. Tales males no acontecen en la institución tradicionalista de Lefebvre, sino en el Brasil de la Teología de la Liberación, en una diócesis vecina a la de Pedro Casaldáliga.

## **2 La producción eclesial del olvido**

¿Cómo es posible que la Iglesia católica haya retrocedido tanto? ¿Cómo es posible que en un época histórica en que la humanidad discute su sobrevivencia y la sobrevivencia de la vida sobre la tierra, que se ve envuelta en enormes conflictos culturales, étnicos, religiosos y económicos, que enfrenta nuevas cuestiones generadas por la globalización, por el calentamiento global, por las migraciones, por la ingeniería genética, por la escasez de energía, etc., un grupo de católicos reaccionarios se ponga en pie de guerra por causa de unos reclinatorios sacados del museo de Trento? El desconocimiento y el escarnio acerca de la realidad en que vive el mundo son de tal dimensión hoy en la Iglesia, que constituyen una falta moral grave.

Mas todo tiene su historia. Eso sólo fue posible, como muy bien sabemos, porque la Curia romana, los dos últimos papas y la parcela conservadora del episcopado, aun cuando mantenían un discurso de filiación y reverencia por el legado del Concilio, trabajaban incesantemente por el desvanecimiento de su carácter formativo y vinculante. Inmediatamente después del Concilio, Hans Küng, Karl Rahner, Edward Schillebeeckx e Yves Congar se quejaron de que la Curia estaba minando las reformas propuestas por el Vaticano II. (Cf. MACCULLOCH, 2010). En América Latina el anti-concilio (cf.

MENOZZI, 1985) también comenzó pronto: “el gran giro fue el golpe de Sucre, en 1972, que entregó el CELAM a Alfonso López Trujillo” (Cf. COMBLIN, 2000, p. 183). Cuando en 1978 el cardenal Wojtyla (a quien Yves Congar en sus memorias del Concilio dedica observaciones poco entusiastas) se convirtió en Juan Pablo II tomó una serie de medidas que objetivamente fueron contra el proyecto conciliar de renovación: Fortaleció la Curia romana. Reprimió a teólogos reformistas: Küng, Pohier, Boff y muchos otros. No permitió que los obispos discutiesen el celibato. Dictó la agenda de los sínodos y vetó propuestas hechas por ellos. Intervino directamente en las conferencias episcopales, debilitándolas. Nombró gran número de obispos conservadores, cambiando radicalmente la configuración de los episcopados que venían de Juan XXIII y Pablo VI. Encomendó un catecismo católico, algo que ni Juan XXIII y ningún concilio querían. Mandó revisar el Código de Derecho Canónico, lo que el Concilio tampoco quería. Alimentado con informaciones de la CIA, persiguió la Teología de la Liberación y mandó a D. Helder Cámara dejar de viajar. La escena paradigmática fue el dedo apuntando al rostro de Ernesto Cardenal en Managua. Finalmente, Juan Pablo II, que en otros aspectos fue progresista, concedió cada vez más espacio y poder a la orientación del cardenal Ratzinger, el mayor enemigo de la Teología de la Liberación.

El actual papa fue más allá y profundizó el proceso de vaciamiento del Concilio. En 1984, cuando todavía era cardenal prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, Ratzinger escribió su famoso *Rapporto sulla fede*. (Cf. BEOZZO, 1985). En él ve la Iglesia posconciliar de forma sombría y pesimista, como “una obra donde se perdió el proyecto original y cada quien continúa construyendo a su talante” (p. 28). El Concilio sería como “una luz crepuscular” (p. 26), en “proceso progresivo de decadencia” (p. 28). La restauración posible, que no puede ser una vuelta atrás, debía alcanzar un nuevo equilibrio. “después de las exageraciones de una apertura indiscriminada al mundo” (p. 36). Esa restauración para Ratzinger estaba en curso y la señal positiva que ella emitía era la irrupción de movimientos como: el “Movimiento Carismático, Cursillos, Focolari, Comunidades Neocatecumenales, Comunión y Liberación, etc.” (p. 41s). Clodovis Boff, al comentar ese *Informe sobre la fe*, en un texto corto y denso, titulado *La tragedia de un Titanic*, escribió proféticamente:

en fin, ¿cuál es el proyecto de Iglesia que propone el cardenal prefecto de la Congregación de la Doctrina? Es un modelo de Iglesia vertical, que recibe todo su poder y legitimación de fuera y de lo alto, y cuyas relaciones internas son mando-obediencia. [...] Un proyecto así, difícilmente puede ser asumido por un Sínodo representativo de toda la Iglesia. A pesar de eso, es de suponer que, determinado y seguro como el Titanic, ese proyecto seguirá inflexiblemente de frente, ocasionando muchas víctimas ante de llegar a su fin. (BOFF. *Apud* BEOZZO, 1985, p. 68).

El proyecto de “restauración”, del entonces cardenal, fue puesto en práctica cuando Ratzinger se convirtió en Benedicto XVI. En 2005, al comentar los cuarenta años de la finalización del Vaticano II, Benedicto XVI cambia de tono, elogia abiertamente a Juan XXIII y las contribuciones del Vaticano II. (Cf. WICKS, 2006). Afirma que no es posible volver atrás, pero critica a aquellos que defienden que el Concilio constituyó una ruptura con relación al pasado de la Iglesia, como señalan: O’Malley, Schloesser y Alberigo en sus excelentes estudios (cf. nota 1). Verdaderamente hubo una vuelta atrás. Benedicto XVI, además de ser el inspirador de muchas medidas de Juan Pablo II, continuó el proceso de desmontar la Iglesia de los Pobres con toda su fuerza; reintrodujo el latín y el rito tridentino en la liturgia para grupos; reintegró a los obispos cismáticos consagrados por Marcel Lefevre, dos de ellos con procesos civiles por declaraciones antisemitas. En relación a los judíos y a los musulmanes, hubo declaraciones del Papa con efectos desastrosos. Sus pronunciamientos en relación a los homosexuales, al uso de anticonceptivos por la población africana infestada de VIH; el papel “sólo religioso” de los misioneros en la evangelización el Nuevo Mundo, así como declaraciones durante sus visitas a Londres y a España en 2010, provocaron indignación. Añadido a la onda de escándalos de los sacerdotes pedófilos, tales hechos aumentaron el descrédito de la Iglesia católica ante la opinión pública internacional. Además de eso, la pérdida acelerada de fieles, ahora también en países católicos de América Latina, ha generado una preocupación alarmante.

La Iglesia católica fue lejos y para atrás de lo que había alcanzado en términos de entendimiento de la realidad y de comprensión de sí misma en el Vaticano II. Se empequeñeció, volvió a la “gran disciplina” (cf. LIBANIO, 1984), amordazó a sus profetas y recompensó a sus burócratas, centralizó la atención en el papa y dejó de formar comunidades críticas, se aproximó al capitalismo y olvidó su opción por los pobres. Hoy buena parte de los comunidades de base que todavía existen, fueron abandonadas por los

obispos y sacerdotes; la formación de los nuevos sacerdotes separó los seminaristas del resto de la sociedad y proscribió de su formación las obras de diversos teólogos de la liberación. En cuanto a la teología oficial, hace poco más que repetir los documentos oficiales; la red de formación crítica de laicos, como el «Curso de Verano» de Brasil, los cursos del CEBI y otros van perdiendo apoyo. El gran circo del cambio pastoral se desplazó para la religión mediática y los grandes eventos religiosos. Recientemente el Vaticano, al sentir que faltan las bases de apoyo a la Iglesia católica en Brasil, buscó mantener privilegios a través de un acuerdo de cúpula con el gobierno brasileño. El resultado del proceso puede ser considerado un desastre, pues la reacción generada va a dañar todavía más la posición de la Iglesia católica a largo plazo. En términos de ecumenismo tal actitud destruye la confianza y el diálogo que existía con las otras Iglesias, además de causar un retraimiento y un alejamiento por parte de otras religiones.

### **3 ¿En la vigilia de un nuevo pentecostés?**

Ante esta situación dramática es necesario encontrar un punto de descanso, una pausa, un momento de sabiduría para poder respirar y proseguir. En los párrafos siguientes doy paso a una necesidad de simplemente especular, para tal vez percibir otras dimensiones y posibilidades que el inventario de la desconstrucción del Concilio, realizada en los últimos cincuenta años, no ha permitido visualizar.

a) Tratándose de procesos históricos de *longue durée*, no podemos –en una vida que es necesariamente de *brève durée*– captar todos los impactos, desdoblamientos e interpretaciones posibles de un gran evento del pasado; los horizontes de interpretación, lo mismo que de eventos del presente, van más allá de nuestra capacidad de aprehensión. Además los horizontes posibles de la recepción del mismo evento, en el futuro, van más allá de nuestra propia duración histórica. O sea, nadie puede afirmar que el Concilio Vaticano II “pasó” totalmente, que se volvió solamente pasado. Todo evento de una época, tiene futuro. ¿No hay organizaciones civiles y movimientos sociales que toman la Revolución francesa de 1789, hasta hoy mismo, como referencia e inspiración al luchar por conquistas sociales? La continuidad verdadera sólo se da a través de la ruptura necesaria para la creación de lo nuevo.

b) Hoy, tal vez podamos decir que el Vaticano II “tenía que ocurrir”, debido a las necesidades estructurales y coyunturales de la época, y las profundas angustias y miedos que la sociedad vivía, como dice O’Malley. Mas quien estuviese allí, y observase a la Iglesia un día antes del anuncio del Concilio, el 25 de enero de 1959, diría con toda razón: “¡No puede ser. Eso nunca va a suceder. Las fuerzas contrarias, los siglos y siglos de la herencia medieval, son demasiado fuertes!”. Acuérdense de Giordano Bruno, del *Syllabus*, de la Iglesia del fascismo. Pues bien: una amiga mía que estaba en Berlín en septiembre de 1989, el día en que cayó el muro, a la misma hora en que las cosas estaban ocurriendo, ella estaba sentada con una colega en un tren suburbano, en otra parte de la ciudad, y recuerda haber preguntado a su amiga cuándo caería, en su opinión, el muro que dividía a Alemania. “Tal vez en veinte o treinta años”, fue la respuesta. O sea, cuando las condiciones están maduras, es mucho más fácil que lo improbable acontezca.

Si miramos bien, las necesidades estructurales y coyunturales de un cambio, hoy en la Iglesia, son tan extremas como lo eran en vísperas del Concilio. Las angustias y dudas que el mundo vive hoy no son menores que las de aquella época. De la misma forma, las condiciones hoy para un *aggiornamento* y un *ressourcement* parecen tan difíciles e imposibles como parecían en 1959. Y sin embargo, en ese momento el Titanic sale de su hundimiento: *eppur si muove!* ¿Las presiones estructurales y las condiciones “objetivas” están maduras para que un proceso semejante de cambio pueda acontecer en los próximos años? Quién sabe.

¿Cuáles son algunas de esas presiones estructurales y condiciones objetivas que podrían favorecer un proceso de cambio? ¿Por qué no es absurdo imaginar un nuevo Pentecostés (con o sin concilio) en la Iglesia?

c) Primero, porque ya está aconteciendo un nuevo Pentecostés, que ni Juan XXIII ni el Concilio previeron: se trata del pentecostalismo, la religión que más creció en los últimos cien años en el mundo. ¿Qué podemos aprender del creciente pentecostalismo popular en nuestros países? (i) El pentecostalismo se está convirtiendo en la cuarta modalidad del cristianismo, al lado de la católica, ortodoxa y protestante. (ii) El pentecostalismo parece ser más compatible con la modernidad globalizada que el catolicismo, debido a su énfasis en la iniciativa, en la creatividad y en la responsabilidad del individuo; en la búsqueda de objetivos concretos de mejoría, en la experiencia religiosa más inmediata y debido a su

capacidad de organizar (dar leyes o normas) la experiencia subjetiva de las personas. (iii) El pentecostalismo crece porque es una religión popular, adaptable al mundo globalizado. (iv) El desafío pastoral para la Iglesia incluye dos aspectos básicos: la mayor parte de sus seguidores es pobre, y salió de la Iglesia católica. Una autocrítica: la Teología de la Liberación cometió un error al no aproximarse más a la renovación carismática. Una alianza entre la Teología de la Liberación y el Movimiento Carismático podría haber cambiado el rostro de la Iglesia hace tiempo.

d) La globalización invadió la Iglesia católica y las religiones. El proceso de globalización capitalista volvió mucho más densa la tela de relaciones y de interdependencia económica, cultural y política entre los países y entre las personas. Ese conjunto de cambios aceleró la crisis de las instituciones religiosas y de las culturas tradicionales; fortaleció la cultura del individuo, estimuló la participación de la mujer, transfirió las opciones religiosas a la subjetividad de las personas. Ante ese cuadro, la forma de organización milenaria de la Iglesia católica, basada en el modelo clerical y en su extensión pastoral, la parroquia, ya demostraron que no tienen futuro. Cambios sustanciales ya no son cuestiones de preferencia teológica, son cuestiones de sobrevivencia, si el cristianismo católico no quiere convertirse en una religión de guetos.

e) El pluralismo religioso. La proximidad de los sistemas religiosos, el flujo de personas y concepciones del mundo, la necesidad de enfrentar problemas comunes a la humanidad, todo se vuelve debate y el diálogo entre las religiones es prácticamente inevitable. El diálogo interreligioso va a colocar a toda la teología tradicional cabeza abajo, comenzando por la noción de verdad, de revelación, de elección divina de un pueblo o una persona, de salvación, de mediación entre Dios y los hombres. No hay como huir de tales temas, que son puestos por el avance de la conciencia humana en relación al hecho de que participamos de la misma raza; que todas las religiones tienen dignidad propia; que somos interdependientes y ligados por una compleja red de lazos genéticos, culturales, económicos y ecológicos.

f) Lo que es la “religión”. Un nuevo concilio no puede tratar solamente de la misión de la Iglesia en el mundo, sino que va a necesitar debatir una cuestión todavía más fundamental: ¿qué es la “religión”. Las religiones están en proceso de movimiento y desubicación, se vuelven independientes de sus contextos geográficos y culturales de

origen. Nuevas religiosidades mezclan elementos de muchas religiones al mismo tiempo. Pueden ser las primeras señales del surgimiento de una “religión básica global”, que va a convivir al lado de las religiones tradicionales. Además de esa desubicación surge otra cuestión más profunda e insidiosa: lo religioso pasa a ser difundido por instancias sociales que asumen papeles y funciones que antes eran de las religiones, como producir sentido para la vida, generar encantamiento y éxtasis, crear experiencias de lo sublime, determinar valores, normas y la felicidad. En ese escenario movedizo encontramos el mercado, el complejo mediático-cultural, la publicidad, el cine, la moda.

g) La irrupción de la humanidad en cuanto actor y grandeza colectiva. La experiencia del mundo como “un único lugar” (R. Robertson), la percepción de que formamos parte de la misma familia humana y compartimos el mismo planeta, casa de toda la biosfera, ahora terriblemente amenazada por la acción del propio ser humano. Esta cuestión desafía no sólo a la Iglesia católica, sino a todas las comunidades religiosas del mundo. Y tiende a volverse un desafío agudo. Finalmente, ¿cuál es la contribución que las religiones mundiales están dando para la paz, para la aceptación de la convivencia con el diferente, para el afrontamiento de cuestiones fundamentales, como la pobreza y la exclusión social, la degradación ambiental, los derechos humanos? Afrontar esas cuestiones exigirá un trabajo conjunto entre diferentes tradiciones religiosas.

## Conclusión

Nosotros hijos, nietos y biznietos del Vaticano II, si queremos ser fieles a él, no debemos fijarnos de forma obsesiva en el Concilio o en la Teología de la Liberación, como hacen sus enemigos y difamadores: simplemente posicionándose siempre en contra. Debemos dejarlos de lado, en modo de espera (*stand by*). En cierto sentido necesitamos estar dispuestos a romper con ellos para poder recomenzar de cero, aunque de hecho nunca se recomienza de cero. Usando una alegoría, yo diría que la piedra de Sísifo rodó y se encuentra nuevamente en la base de la montaña. El Concilio, y todo lo que trajo, nos sirve de memoria y estímulo de que la subida es posible, y de que necesitamos otra vez llegar a la cima.

## REFERÊNCIAS

- ALBERIGO, G.; MELLONI, A. (Org.). **Storia del Concilio Vaticano II**. 5 vols. Bologna: Peeters/Il Mulino, 1995-2001.
- BEOZZO, J. O. **A Igreja do Brasil no Vaticano II, 1959-1965**. São Paulo: Paulinas, 2005.
- BEOZZO, J. O. (Org.). **O Vaticano II e a Igreja Latino-Americana**. São Paulo: Paulinas, 1985.
- CATÃO, F. A.C. O perfil distintivo do Vaticano II: recepção e interpretação. In: GONÇALVES, P. S.; BOMBONATTO, V. I. (Org.) **Concílio Vaticano II: Análises e prospectivas**. São Paulo: Paulinas, 2004. p. 95-115.
- COMBLIN, J. Trinta anos de Teologia Latino-americana. In: SUSIN, L.A. (Org.). **E o mar se abriu: Trinta anos de Teologia na América Latina**. São Paulo: Soter-Loyola, 2000.
- LIBANIO, J. B. **A volta à grande disciplina**. São Paulo: Loyola, 1984.
- LORSCHIEDER, A.; LIBANIO, J. B.; COMBLIN, J. et alii. **Vaticano II: 40 anos depois**. São Paulo: Paulus, 2005.
- LÖWY, M. **A guerra dos deuses**. Religião e política na América Latina. Petrópolis: Vozes, 1996.
- MACINTYRE, A. **After Virtue: A Study in Moral Theory**. 2.ed. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1984.
- MACCULLOCH, D. Vatican II: Rewriting History. **National Review Online**, The corner, Disponível em: <<http://www.nationalreview.com/corner/195564/vatican-ii-rewriting-history/diarmaid-macculloch>>. Acesso em 01 mar. 2010.
- MARCHETTO, A. **Il Concilio Ecumenico Vaticano II**. Contrappunto per la sua storia. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005.
- MENOZZI, D. L'anticoncilio. In: ALBERIGO, G.; JOSSUA, J.-P. (Org.). **Il Vaticano II e la Chiesa**. Brescia: Paideia, 1985.
- MOREIRA, A. S.; RAMMINGER, M.; SOARES, A. (Org.). **A Primavera Interrompida**. O projeto Vaticano II num impasse; **La primavera interrumpida**. El Vaticano II en un impase. Libro digital bilingüe. Disponible en los Libros Digitales Koinonia: <<http://servicioskoinonia.org/LibrosDigitales>>. (MOREIRA, A. S.; RAMMINGER, M.; SOARES, A. (Org.). **Der unterbrochene Frühling**. Das Projekt des II. Vatikanums in der Sackgasse. Münster: ITP-Kompass, 2006.
- ROUTHIER, G. **Vatican II: Hermeneutique et Reception**. Montreal: Fides, 2006.

O'MALLEY, J. W. **Vatican II: Did Anything Happen?** Roland Bainton Lecture, Yale Divinity School. 26 sept. 2006. Disponível em:  
<[http://www.yale.edu/divinity/video/omalley\\_text.pdf](http://www.yale.edu/divinity/video/omalley_text.pdf)>. Acesso em: 26 sept. 2006.

SCHLOESSER, S. Against forgetting: memory, history, Vatican II. **Theological Studies**, Oxford, v. 67, p. 275-314, jun 2006.

SCHULTENOVER, D. (Org.) **Vatican II: Did Anything Happen?** J. W. O'Malley, J. A. Komonchak, S. Schloesser and N. J. Ormerod. New York: Continuum Press, 2008.

WHITEHEAD, K. D. (Org.). **After Forty Years Vatican Council II's Diverse Legacy**. South Bend: St. Augustines Press, 2007.

WICKS, J. New light on Vatican Council II. **The Catholic Historical Review**. The Catholic University of America Press, Washington, v. 92, n. 4, p. 609-628, 2006. Disponível em:  
<[http://www.google.com.br/search?q=WICKS%2C+J.+New+light+on+Vatican+Council+I+The+Catholic+Historical+Review&rls=com.microsoft:pt-BR:%7Breferrer:source?%7D&ie=UTF-8&oe=UTF-8&sourceid=ie7&rlz=1I7GZEZ\\_pt-BR&redir\\_esc=&ei=ZrUST-P6Io2tgQeM7NiCBA](http://www.google.com.br/search?q=WICKS%2C+J.+New+light+on+Vatican+Council+I+The+Catholic+Historical+Review&rls=com.microsoft:pt-BR:%7Breferrer:source?%7D&ie=UTF-8&oe=UTF-8&sourceid=ie7&rlz=1I7GZEZ_pt-BR&redir_esc=&ei=ZrUST-P6Io2tgQeM7NiCBA)>. Acesso em: 01 mar. 2010.

WILDE, M. **Vatican II: A Sociological Analysis of Religious Change**. Princeton: PUP, 2007.